

HIMNO A SANTA ISABEL DE HUNGRÍA

Prodigio de caridad,
gran corazón generoso,
Isabel, de amor hoguera,
servir y amar fue tu gozo.

No te engañaron riquezas,
lisonjas, coronas, tronos,
en Dios halló plenitud
tu renuncia y tu despojo.

Serena luz tu mirar,
llama virginal tus ojos,
en los hombres siempre vieron
hijos de Dios, reyes todos.

Al hambriento y afligido,
a mendigos y leprosos
te entregaste por entero
viendo a Jesús en su rostro.

La pobreza y cruz de Cristo
fue tu gloria y tu tesoro,
ebria de amor te abrazaste
al Señor en los oprobios.

Al Dios Creador y Padre,
que halla su dicha en nosotros,
contigo, Santa Isabel,
gloria le damos gozosos. Amén.

Marcos Rincón Cruz

*

CLAMOR DEL ADVIENTO

Soñamos con los cielos porque, pródigo,
en nuestro ser grabaste tu grandeza.
Tenemos sed de ti porque eres Fuente,
buscamos porque tú las ansias llenas.

Se aviva la esperanza porque vienes,
te acercas generoso a nuestras puertas.
Gemimos porque libres nos hiciste,
no quieres que vivamos en cadenas.

Clamamos por la paz que no alcanzamos,
y el desamor el corazón lacera,
porque el fuego que abraza las espadas
tú vienes a traer a nuestra tierra.

Con el dolor de todos los humanos
corremos hacia ti, que humilde llegas
para hacer nuestro mundo tu morada,
un abrazo de hermanos sin fronteras.

Avivamos la fe en la oscura noche,
se encenderá el amor con tu presencia.
Dios hermano, seguros te esperamos,
no dejarás que el corazón se muera.

Vendrás librando al débil y al esclavo,
sanando las discordias y cegueras,
alzando al pobre al trono de tu reino,
trocando en gloria lucha, herida y pena.

Volverás, que el amor te ha encadenado,
y es tu carne ya una con la nuestra.
Vendrás como alba y canto, y tu victoria
divina hará la creación entera.

Marcos Rincón Cruz

VÍSTENOS DE PUREZA Y DE TERNURA

Clamaba por la aurora y horizonte
el hombre en su ceguera y su tristeza,
cual viento persiguiendo tu infinito,
gemía y se elevaba nuestra pena.

Tomaste nuestra carne con sus llagas,
entraste como sol en su tiniebla,
tomaste un corazón, herida y ansia,
donde el amor levanta sus hogueras,
y unos ojos de nieve, risa y llanto,
donde la luz del cielo nos destella.

Ya no habrá noche huérfana de luna
que robe a nuestros sueños la certeza
y no arroje el vagido de las cunas
tendiendo el lino de su luz materna.

Tu mirar nos enciende en alboradas,
tu pureza nos viste de inocencia,
Dios frágil y doliente, que quisiste
a tu gloria elevar nuestra bajeza,
las espadas conviertes en abrazos,
el ceño y la amargura en canto truecas.

Nos diste corazón para mirarte,
esperanza que riegue nuestras venas,
llama de nieve niña en las pupilas,
que tu mirar de Dios nos transparenta.

Venimos, Niño Dios, a tu pesebre,
altar de la ternura y la pureza.
Transforma con tu luz nuestra mirada,
aplaca nuestra sangre y sus tormentas,
no dejes se nos quiebre la ternura,
que en ella está la dicha y la grandeza.

Marcos Rincón Cruz